
AGUSTÍN,... QUERIDO PAPÁ



Son momentos difíciles cuando un ser querido se va de tu lado. Dicen que el ser hijo único es estar muy mimado, pero mas bien es ser muy querido. Aquí en las páginas del JARAIZ quiero dedicarte unas letras de este periódico que seguirás desde allí arriba y que además te íbamos a hacer en breve el artículo de La Gayata pero no llegaste al mismo.

Hemos compartido muchas cosas juntos, quizás, mas de mayor al jubilarte venías mucho conmigo viajando a muchas poblaciones por mi trabajo anterior de fotografía. Hasta en alguna ocasión nos teníamos que quedar a dormir fuera de casa. Por eso al ser los dos mayores son los que mejor recuerdo...

Cuando yo era pequeño, por aquel entonces, tu estuviste bastante tiempo ingresado en el Hospital con varias operaciones de mucha dificultad. Alguna de ellas, como la del pulmón, que por aquel entonces eran operaciones de diez horas y que poca gente salía con bien; a pesar de ésta y otras operaciones tu vida ha sido buena, con tu delgadez hasta estos últimos años con el problema del dolor del nervio trigémino en la cara que no te dejaban vivir. Pero bueno ese es el lado malo que tuviste que pasar debido a tantas enfermedades cuando eras joven. Por lo que me decía la mamá no pude tener hermanos con alguien que jugar, aparte de mis primos de Valareña y vosotros.

Recuerdo cuando yo era pequeño que te gustaba jugar conmigo y en las celebraciones familiares siempre eras la alegría de todos, sobre todo de los más pequeños, nos hacías el sonido del tren, la ratita con la servilleta, jugábamos al pun-pun-ñico y te encantaba silbar y bailar a tu manera, pero siempre alegre con todos.



Se por lo que me contabas, que tu infancia de pequeño fue muy breve en Oseja ya que al morir muy joven tu padre, la abuela Paulina, tuvo que vender casi todo lo que tenía en Oseja y bajarte a Zaragoza con tus hermanos para poder seguir adelante con tan sólo siete años.

En seguida te pusiste a trabajar en la pastelería de Molinos y que también trabajó contigo tu hermana Josefina, con la cual íbais siempre juntos al trabajo. De Oseja también esta-



ban allí el Serafín y la Felisa, la del tío Antonio. Los fines de semana, como todo joven, te gustaba mucho ir al cine y una de las películas favoritas y que te gustaba silbar con frecuencia era El Puente sobre el Río Kuai. También me decías que la abuela Paulina te daba cinco pesetas para gastar y luego veinticinco pesetas a parte por si tenías algún compromiso y que, por supuesto, nunca las tocabas.

Cuando te lo permitías subías a Oseja y allí empezaste a festejar con la mamá, y luego, os casasteis en Calatayud junto con el tío Manolo y la tía Trini.

Serían muchas cosas más las que decirte; se que has dado todo lo que has podido sin miramientos, si a ti te quedaba o no todo en vida.

Porque sigues viviendo en mi corazón y en mis pensamientos en el día a día.



Javier Pérez López